

ct

Camino del aserradero (Espacio de un hikikomori)

de
Marco Magoa

(fragmento)

ACTO I

ESCENA I

(Se ve a un hombre de unos cuarenta años de pie en el centro del escenario.)

NADIE

Una columna de granito, sólida por el odio... un montón de vértebras de piedra es el lugar donde me apoyo.

Me imagino el día que vuelva a verle... quedaremos en la calle. Le veo venir. Le digo -Hola-, me dice -Hola-, le digo -¿Qué tal?-, me dice -Bien-, le digo -He matado a un chaval para vengarme. Para vengarme de ti...-, le digo. -Era un crío.- *(Silencio)* -Tengo su foto en el móvil...-

Me gustaría poder decirle, cuando le vea, -Han sido otros ojos, otros que tampoco... otros... que no me amaban, ni conocían. Otra respiración, otras palabras incomprensibles; como las tuyas. Otro pelo, otra boca, otros dientes... algunos por el suelo. Los piso y me mira. Pero es la misma sangre, es el mismo miedo, el mismo grito, el mismo latido; igual que el tuyo... la misma pregunta sin respuesta; como la mía.

(Silencio)

Pero aquí sí... aquí sí. ¡Sí! Aquí sí... Quiero coger el cuchillo y por la espalda cortar, clavar...

Si pudiera llamarle desde tan lejos para decirle, -Hoy durante La fiesta del cordero las calles huelen a sangre.- Estoy preparado para vengarme en otro... ¡Qué duro es un cuerpo!, ¡qué duros son sus huesos! Me he sentado en el suelo esperando a que a su carne llegara el invierno. ¡Qué cálida es la muerte!, ¡cuánto calor desprende al desbordarse en gritos, recibiendo mis golpes! Más calor desprende mi cerebro cada mañana... Y también contarle, -Dentro de cuatro minutos bajaré las bolsas. Este país es hoy mi cómplice. Me estrecharán la mano, me sonreirán, me ayudarán a cargar las bolsas, a tirar mi pena, tiñendo otro cuerpo que no es el tuyo...- Pensarán que son los restos de la fiesta; lo que otros han dejado tras el banquete... no será tu cuerpo. Tienes que vivir para escuchar, para que yo te cuente cómo te he matado en el cuerpo de otro... apenas un crío.

(Pausa)

Pero no podré contarle nada de esto... no será así como sucederá. Tanta sangre y dientes serían mi condena. Incluso en este país serían mi condena... no puede ser, de ningún modo. ¡No seas imprudente!, ¡piensa! *(Pausa)* Pronto llegará a quien conocí en la calle, hace solo dos horas, y no será así...

(Silencio)

¿Por qué, si cierro los ojos, veo un ejercito caminando marcha atrás?, ¿por qué sonríen?, ¿de qué os

reís?, ¿de quién? No puede ser... ¿por qué veo mi rostro tatuado en sus caras? ¡Basta! Todo esto es... es solo miedo... tengo miedo. ¡No digas eso!, ¡no te permitas decir eso!, ¿cómo te atreves a olvidar todo lo sucedido?, ¿acaso esa inmundicia, la suya, no lo justifica todo?

Vengo de la tierra seca, del país decrepito, donde las calles ladran y la mierda, compañera diaria, es el paisaje merecido, esperando ser pisada en cualquier momento. Pero aquí no... ¡aquí no! He mordido mi mano. Así... *(Se muerde la mano.)* para no gritar. He ahogado ese momento en un mordisco. Ahora lo sé, cada noche clavaré los dientes en mi carne. ¡Me has ayudado tanto con tu traición sin saberlo! Estás multiplicado en tantos...

Solo llevo en este país unos segundos, unas horas, apenas unos días. He salido a la calle a buscarte. Te reconozco en él.

(Entra un hombre joven negro de unos veinte años. Se miran.)

Me miras por primera vez con la seguridad del deseo de sexo. Entiendes muy rápido que ya te pertenezco... me miras sin sonreírme. Si pudieras follarme delante de esos policías lo harías. Me acompañas hasta la puerta del apartamento... volverás en dos horas. Te espero.

(El hombre negro comienza a desnudarse...)

Tú, extranjero, que desconoces el volumen de mis desgracias, pronto serás mi dios. Un nuevo dios desnudo y poderoso... justo. Admiraré tu cuerpo, dejaré que me lames las heridas si las encuentras. Dejaré que me penetres con el cuidado y la violencia medida del desconocido. Tienes derecho a poseerme si vas a ser mi dios. Quiero sentirte antes de rezarte. Me pondré de rodillas ante tu cuerpo inmenso antes de saber cuál será la posterior plegaria. Ahora que suena la llamada a la oración de ese otro dios, en este país lejano y extraño para mí, ahora que te espero con la excitación de la primera vez, extranjero, siento amor y orgullo por mi dolor. Ahora lo entiendo... todo esto me lleva a un nuevo lugar lleno de flores que trepan por mis piernas. Tú también has nacido con el pecado de otros sobre la espalda. Tú pagarás. Su felicidad será tu veredicto. Pronto podrás escucharlo.

Ahora que me besas pienso... ojalá su boca fuera como la tuya. Ojalá pudiera olvidarse cada noche todo lo vivido, para empezar de cero.

¿Sabes una cosa...? Dentro de mí se esconde un ser humano tan puro y auténtico... tan violento, cruel, tan sádico y miserable... que parece tierno.

No necesito espejos para verme. Ya no visito los bosques ni paseo por los ríos, no pesco en las orillas infectas de ese mar que tú, extranjero, nunca has visto, porque los troncos de los árboles son el mapa de mi desdicha y por los ríos navegan mis deseos violentos como cientos de troncos, corriente abajo, camino del aserradero. En las redes de los pescadores están atrapados mis cadáveres putrefactos. Si pudiéramos olvidar cada noche todo lo vivido... si yo pudiera... todo lo sufrido... para empezar de cero. Si al menos anoche hubiese olvidado un poco, hoy no te mataría, extranjero. Quiero contártelo todo sin palabras cuando llegues. En cuanto sea tuyo. Tengo la esperanza que al verme, al tocarme, descubras las toneladas de días que me aplastan, y que tanto dolor te haga perder el conocimiento. Sentir tu cuerpo desplomado sobre el mío... ¡eso sería amor! Tu cuerpo rendido

por mi tristeza, enorme y desnudo. Tú, monumento y sepulcro, catedral del esperma desbordado, caverna de mi venganza, templo, mi nuevo dios... te rezaré desde hoy todos los mediodías. Te lo prometo.

Después ya no quedará nada... el vacío del paraíso transformado para siempre, en mí, en un profundo infierno. En un secreto enorme como un desierto. El calor del espanto. Lo esconderé en el fondo de un armario como si fuera un dildo.

Ahora el viento se ha detenido y aquellos pájaros que estaban apoyados en la antena han desaparecido evaporados. Se acerca la hora. Quisiera contarte todo, extranjero, pero ¿por qué no eres tú el que me lo pides? Es posible, muy probable, que al acariciar mi pelo te acerques a mi oído y muy bajito, casi susurrando, me digas -Acaba conmigo.- Sería tan bello que, en ese mismo instante, de nuevo podría enamorarme... ¡No lo harás! No dirás esas palabras... Cogeré esta bolsa de plástico para ahogar tus suplicas, para hacer justicia y ofrecer a este mundo lo que a gritos me pide. ¿No lo entiendes? Extranjero, he venido desde tan lejos a tu mundo... sobre la bandeja del avión diseccioné mis sueños. Se puede destruir un mundo en cinco horas de vuelo. Al mirar las luces mis ojos hacen un aterrizaje forzoso sobre la idea obsesiva de venganza, sobre el asfalto de mi cobardía... inmensa. Esa terminal del aeropuerto, para mí, no era más que una especie de quirófano donde deseaba morir desangrándome... sin transfusiones, sin sangres de otros cuerpos. Ahí mismo, sobre la cinta que escupe las maletas. En tu país los periódicos no hablan de cadáveres. Desde hoy la tuya será mi patria. La tuya, donde las comisarías son cuevas oscuras llenas de hogueras. ¡Aquí sí! Aquí puedo volver a amarle... una vez más, la última, pero la más intensa. Cuando te bese a ti con todo mi amor para poder odiarle, cuando te mate a ti pensando en él. ¡Sí!, desde hoy tu patria será la mía y tu bandera mi uniforme de diario. Me tatuaré la letra de tu himno entre los dedos de los pies, donde solo yo pueda leerlo.

(Nadie comienza a atar, con una cuerda, las manos y los pies del hombre joven que se ha tumbado en el suelo boca arriba. El joven se deja atar excitado ya que piensa que es un juego sexual.)

Pero ¿cómo lo haré?, ¿de dónde sacaré yo el encanto del psicópata?, ¿dónde esconderé esta débil mirada mía?, ¿cómo daré brillo a toda esta negrura que en forma de anillos orbita sobre mi rostro? Soy un planeta inhóspito donde se estrellan los satélites. Una inversión arruinada sobre mi superficie. Un cráter donde descansa un objeto metálico. Sin emitir señal. ¿Dónde esconderé esta mirada mía, estos ojos de pez sin brillo sobre el hielo baboso y las hojas verdes, falsas, de plástico? *(Se ríe.)* Como las putas esconderé mi asco bajo una intermitente sonrisa desmoronada.

(Silencio. Nadie se sienta encima del hombre joven.)

Ya estás en mí. Te siento. Despacio. Espera. Despacio...